

haberse casado porque no hay impedimentos, pero los amantes quieren disfrutar libremente de su amor); parodia del deseo de obtener un galardón de la amada (Calisto no quiere conquistar el corazón de la amada sino seguir su deseo sexual); parodia del amor cortés como un amor malogrado (la muerte de Calisto es antiheroica; el rol femenino del padre que llora la muerte de la hija); parodia de la divinización de la amada (la descripción irónica de Melibea hecha por Elicia y Areúsa que ridiculiza su belleza); parodia del sentimiento de inferioridad del amante y del servicio permanente a la amada (Calisto no tiene nada de servidor humilde y espera todo de su amada, quien es la verdadera sierva y cautiva); parodia del secreto de amor y de la honra (Calisto cuenta su amor a Sempronio y a Celestina, quienes a su vez lo cuentan a otras personas que lo divulgan por toda la ciudad).

La autora de este conciso y bien estructurado libro escribe al final de su estudio que no “debería hacerse una interpretación reduccionista del análisis y de las conclusiones que presento” y que por ello no debería pensarse que “todo en *La Celestina* debe entenderse o reducirse a lo paródico”, pues de todas las “herramientas que utiliza Rojas al crear *La Celestina*, la parodia es una de ellas” (p. 111). La impresión que el lector gana al final es, sin embargo, la de que es la estructura de LNS y su concepción del amor cortés la que le da a LC armazón de principio a fin y a través de todas las instancias significativas. Tal vez un tratamiento del tema de la parodia dentro de los planteamientos de la intertextualidad (y su diferenciación entre intertextualidad de parte a parte o de parte a sistema) hubiera ayudado a sistematizar, dentro de otro esquema teórico, los convincentes resultados que este libro presenta. Por lo demás, una parte de la tercera tesis, la de la función de innovar y,

especialmente, la de la función de divertir, queda como un conjunto de afirmaciones sueltas que no ha sido desarrollado. La pregunta sería: ¿cómo dentro de la parodia se desarrollan las estrategias de lo cómico en *La Celestina*?, ¿cómo se provoca la risa y cómo se ríe? Es cierto que estas preguntas significarían un nuevo texto. Tal vez a ello se sienta animada la autora de este libro, cuya lectura hay que recomendar tanto para los interesados en LNS como en LC.

José Morales Saravia

Diana Carrió-Invernizzi: *El gobierno de las imágenes. Ceremonial y mecenazgo en la Italia española de la segunda mitad del siglo XVII*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert (Tiempo emulado, 5) 2008. 503 páginas.

Como es sabido, la Paz de Westfalia (1648) y el sucesivo Tratado de los Pirineos (1659) sancionaron la pérdida del rol hegemónico de la monarquía española en el contexto internacional, especialmente en Europa, redefiniendo su colocación en el nuevo orden mundial que se estaba configurando. Consciente de ello, a partir de los años sesenta del siglo XVII, la casa de los Austrias se propuso contrarrestar de algún modo esta parábola de la decadencia que redimensionaba su rol y prestigio en la política europea, implementando nuevas estrategias políticas y culturales para afianzar su imagen y legitimidad en Italia. No se olvide que la corona española dominaba aún en vastos territorios de la península, como el Milanesado y el virreinato de Nápoles, además del vínculo privilegiado, no exento de tensiones y fricciones, que los Austrias mantenían desde hacía largo tiempo con Roma y el

Papado. Urgía, por tanto, reformular una nueva estrategia de representación del poder, en condiciones de reforzar la legitimación política hispánica en los territorios de Italia, y al mismo tiempo atenuar su pérdida de influencia y poder.

A este aspecto de gran relieve se halla dedicado el meritorio estudio que acaba de publicar Carrió-Invernizzi, centrado en los nuevos modos de representación del poder llevados adelante por la Monarquía española en Italia a principios de la segunda mitad del XVII. Para ello la autora examina exhaustivamente los cambios registrados en la construcción y resignificación de la imagen, los símbolos y el ceremonial en la década que ocupan los años sesenta e inicios de los setenta de la centuria; años que coinciden con la llegada a Italia de los hermanos de la casa ducal aragonesa de Cardona, el cardenal Pascual y Pedro Antonio de Aragón, para desempeñarse como embajadores en Roma (1662-1666) y, sucesivamente, virreyes de Nápoles (1664-1672).

Como recuerda con razón la joven historiadora, al abordar el análisis de los diversos mecanismos del poder, la historiografía se ha abocado en estos últimos decenios ya sea al estudio de las instituciones, ya sea a examinar las relaciones clientelares o bien a investigar sobre la representación de las imágenes del poder y la manipulación de los símbolos culturales. En esta última vertiente temática se coloca el texto de Carrió-Invernizzi, dirigido a estudiar y reconsiderar la naturaleza y los mecanismos del poder de los Austrias y su comportamiento en la Italia española, en una fase crucial, como son los primeros años sesenta, que registra un cambio de rumbo en los modos de concebir el ceremonial y la imagen del poder en Europa. En dicha perspectiva, se indagan detenidamente las nuevas representaciones y nuevos significados de las imágenes,

de los gestos y rituales llevados a cabo por los hermanos Pascual y Pedro Antonio de Aragón, quienes promovieron un cambio que sancionó un importante incremento de los espacios de visibilidad del monarca español en Roma y de la figura del virrey en Nápoles.

El primer capítulo se centra en investigar el origen, la pertenencia de la casa de los Cardona al linaje real aragonés y catalán y sus relaciones con otras familias de la nobleza catalana y española, en el marco de las vicisitudes que moldearon la compleja coyuntura catalana de la primera mitad del siglo XVII, signada por el levantamiento y momentánea separación del reino de España. La etapa referida a las estrategias implementadas por los hermanos de Aragón, al frente de la legación española en la ciudad eterna entre mediados de 1661 y 1666, ocupa el segundo capítulo del texto. En estas páginas Carrió-Invernizzi se detiene a indagar sobre los diversos instrumentos y las estrategias adoptadas por ambos gobernantes aragoneses para reforzar a través de la imagen y el ceremonial la autoridad y el prestigio de la Monarquía española. Si el cardenal Pascual promueve el mecenazgo cultural y la reconstitución del partido español en Roma, a través de la concesión de títulos, mercedes y honores a príncipes y cardenales, esbozando al mismo tiempo algunas novedades en el desarrollo del ceremonial, será su hermano don Pedro Antonio, quien lo sucede como embajador, a poner en marcha una significativa renovación de las estrategias culturales y del ceremonial con el propósito de afianzar, como observa la autora, “la imagen del rey Católico en Europa desde la tribuna romana” (p. 170).

A este respecto, el estudio examina y ofrece variados ejemplos de las diversas iniciativas, muchas de ellas de marcado signo aragonesista como expresión de per-

tenencia y poderío hispánicos, que configuran nuevos escenarios de propaganda y de exaltación de la Monarquía española en la ciudad eterna. La autora dirige su atención a escrutar las numerosas actividades promovidas por su gestión al frente de la embajada española, entre las que destacan las ornamentaciones de las fachadas y las obras de remodelación y de renovación arquitectónica de los palacios romanos, la erección de estatuas reales en las que no falta la iconografía de carácter imperial del monarca Felipe IV y la importante labor de mecenazgo cultural y artístico promovida en basílicas e iglesias de la ciudad, sin desatender el nuevo uso político como privilegiado canal propagandístico que se le asignan a varias de las ceremonias y de los ritos que allí se celebraban, como nos revela la emblemática escenificación del pago del tributo de la *china*, la fiesta española más importante que todos los años tenía lugar en la Basílica de San Pietro.

El tercer y último apartado desplaza su atención a la profundización y perfección de estas activas políticas de mecenazgo cultural y de promoción de ceremonial, promovidas por los hermanos aragoneses en su calidad de virreyes de Nápoles entre 1664 y 1772, coincidiendo con los últimos meses del reinado de Felipe IV y la sucesiva regencia de la reina madre Mariana de Austria. Muchas de las iniciativas de sus gobiernos responden al deseo de restaurar la imagen y la legitimidad de poder real y virreinal que habían quedado seriamente dañadas a raíz de la revolución de Masaniello (1647-1648). Debe tenerse en cuenta asimismo que Aragón, de donde provenían los hermanos de Cardona, exhibía desde hacía siglos mayores vínculos de unión con los territorios de Nápoles y Sicilia, y el hecho de que tanto Pascual como Pedro Antonio pudiesen ostentar su condición de descendientes de los reyes

aragoneses –y exhibir sus lazos de linaje con Alfonso el Magnánimo– los colocaba en una privilegiada condición, próximos al modelo de *virreyes de sangre*, inclinados a estimular en Nápoles una política orientada a exaltar el “mito aragonés” y su propio rol en el virreinato.

Entre la amplitud de aspectos que se abordan con rigurosidad crítica en este sugerente capítulo, la autora se detiene en el análisis de la política de enormes gastos e intensificaciones en el campo de las obras públicas y asistenciales promovida por Pedro Antonio de Aragón en su sexenio en Nápoles, que dio lugar a diversas manifestaciones de descontento popular. El valor de los regalos y su resignificación, una decidida política de propagandización y de publicidad de iniciativas y actos de gobiernos, los enormes gastos, el valor de las ceremonias religiosas, oficiales y fúnebres y sus ostentosos aparatos escenográficos, como el que tuvieron lugar en la Iglesia de Santa Chiara y en la congregación del Monte dei Poveri con ocasión de las exequias de Felipe IV, la promoción de una decidida política de mecenazgo cultural y artístico y una mayor y más estable presencia de los retratos del rey, de la reina madre y del mismo virrey en los espacios públicos de la ciudad –concebidos todos ellos como expresión de nuevas estrategias de imagen y de representación virreinales– son otras de las variadas manifestaciones de esta innovadora retórica del poder a los que la autora dirige su atención.

Carrió-Invernizzi concluye que tanto Pascual como Pedro Antonio de Aragón reflexionaron sobre los modos de representación de la imagen y el ceremonial, concebidos ambos aspectos como instrumentos de control social y de legitimación política, instaurando ambos gobernantes “un antes y un después en el ceremonial y en la representación de los Austrias en Ita-

lia” (p. 16). En tal sentido, arguye la autora, optaron por “aprovechar mejor el poder político del mecenazgo artístico en la península” y al mismo tiempo se propusieron “ampliar la *pietas* hispánica, apropiándose de devociones, ritos y fiestas que eran hasta entonces ajenas a España” (p. 417); todo ello con el fin de reforzar la autoridad y el prestigio de la Corona española, trazando nuevas estrategias de representación del poder de la monarquía hispánica en los territorios de Italia.

Carrió-Invernizzi abona su exhaustiva investigación con un uso perspicaz del abundante caudal de datos y referencias que le proporcionan las copiosas fuentes primarias, tanto españolas como italianas, de las que hace gala el texto, complementadas con una amplia y actualizada bibliografía de referencia. Por último, el volumen incluye un índice onomástico y topónimo de gran ayuda para el lector, debiéndose sólo indicar en el debe el no haber tenido presente tal vez, como fuente de relieve, un texto como las *Vicende della coltura nelle Due Sicilie* del erudito Napoli Signorelli y que, por la amplitud de datos e informaciones que alberga en su edición definitiva el volumen 5, se erige en una fuente importante para ampliar el conocimiento del gobierno, de las artes, las fiestas y representaciones escénicas partenopeas del XVII, así como para la comprensión de algunos vínculos hispano-napolitanos del período, teniendo en cuenta la doble condición de hispanista y napolitano del autor.

En suma, *El gobierno de las imágenes*, de amena y esmerada prosa, constituye una meritoria aportación, orientada a arrojar nueva luz sobre las diversas estrategias culturales puestas en marcha por España en la Italia de inicios de la segunda mitad del XVII y a comprender el proceso que llevó a una mayor dignificación y diversificación de los espacios de poder,

con el fin de reforzar sus bases de consenso y afianzar su legitimidad en la península.

Franco Quinziano

Barbara Fuchs: *Exotic Nation: Maurophilia and the Construction of Early Modern Spain*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press 2009. 200 páginas.

Como evolución de los estudios culturales en el hispanismo norteamericano, ha surgido en los últimos años un campo dedicado al estudio de la cultura material que lleva a cabo un acto hermenéutico que da el mismo valor al objeto que al lenguaje. Para quienes estudian la cultura material, el lenguaje es una característica, entre muchas otras, en la cual el objeto y el texto son objetos materiales que constituyen entidades válidas de la investigación. No todo es un texto, sino una “entidad” y, como respuesta a unos veinte años de acercamientos interpretativos que daban privilegio a la interpretación de estructuras profundas del texto (o sea, sintomáticos, psicoanalíticos, deconstructivos), algunos sectores de la crítica, como el que representa el estudio de Barbara Fuchs, se están empezando a enfocar más y más en la superficie, el *quid* del objeto, las intenciones detrás de ese objeto, o sea, el objeto material. A la autora le interesa mostrar lo que queda oculto cuando se estudia solo el texto, y para llevar a cabo este propósito, Fuchs nos remite a la idea del *habitus*. Para el sociólogo Pierre Bourdieu, dicho *habitus* surge tanto del individuo como de una mentalidad de grupo, y consiste en las disposiciones que generan ciertas prácticas. Su característica colectiva e individual le otorga la posibilidad paradójica de